

ASI COMENZARON LAS CONFERENCIAS DE GINEBRA

La primera Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos tuvo por origen la iniciativa del Presidente Eisenhower de organizar un esfuerzo internacional concertado para que la potencia del átomo no se destinara a fines bélicos, sino al servicio de la paz. En diciembre de 1953 el Presidente declaró ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que los Estados Unidos se comprometían a "coadyuvar a la resolución del terrible dilema atómico, y a consagrar su corazón y su mente a la búsqueda de un medio gracias al cual la milagrosa inventiva del hombre no esté al servicio de la muerte, sino al servicio de su vida".

En el siguiente mes de abril, el Almirante Strauss, Presidente de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, anunció que el Presidente tenía la intención "de recurrir a una organización científica nacional para convocar este año una conferencia internacional de hombres de ciencia. Esa conferencia, a la que asistirá sin duda alguna gran número de participantes entre los que figurarán los hombres más eminentes de todo el mundo en diversas disciplinas científicas, estará consagrada a la exploración de las aplicaciones de la energía atómica con fines benéficos y pacíficos".

En diciembre de 1954, la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida en sesión plenaria, aprobó por unanimidad y con entusiasmo una resolución por la que se disponía la creación de un organismo internacional de energía atómica y la celebración de una conferencia técnica internacional de representantes gubernamentales bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Para preparar el camino se creó una comisión consultiva compuesta de representantes del Brasil, el Canadá, los Estados Unidos, Francia, la India, el Reino Unido y la Unión Soviética.

El resultado fue la reunión más amplia organizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas; se celebró del 8 al 25 de agosto de 1955 en el Palais des Nations (Ginebra), donde se disponía de las instalaciones necesarias para una conferencia de tanta amplitud y en la que se utilizaban tantos idiomas. Treinta y ocho gobiernos presentaron 1 067 memorias y asistieron 1 428 participantes.

La Conferencia se proponía un objetivo muy amplio, ya que abarcaba todos los aspectos principales de las aplicaciones de la energía atómica con fines pacíficos. Comenzó con un examen de las necesidades mundiales de energía y de la función de la energía nucleoelectrónica, con consideraciones sobre algunos de



En la Segunda Conferencia de Ginebra: el Almirante L. Strauss, Jefe de la delegación de los Estados Unidos, y el Secretario General Dag Hammarskjöld, visitan la exposición (Foto Naciones Unidas).

sus aspectos económicos. Se dedicaron varias sesiones a los reactores: reactores de investigación y de potencia, proyecto y tecnología de los reactores. Se estudió también la geología del uranio y del torio, y se examinaron los métodos de prospección y cálculo de los recursos disponibles. En otras sesiones se trató de química nuclear y de los efectos de la irradiación, y se consagró gran parte de los trabajos a los diversos aspectos del empleo de radioisótopos. Se dedicaron también varias sesiones a los aspectos jurídicos y administrativos de la utilización en gran escala de la energía nuclear, y a los problemas de seguridad y protección de la salud que dicha utilización plantea.

Además de las sesiones oficiales, hubo una serie de conferencias sobre cuestiones científicas y técnicas, a cargo de personalidades tan eminentes como el profesor Niels Bohr, el doctor Willard Libby y Sir John Cockcroft. Simultáneamente con la conferencia se celebró una gran exposición técnica, en la que participaron muchos países.

La segunda Conferencia de Ginebra tuvo aún mayor envergadura: 46 gobiernos y 6 organizaciones internacionales presentaron 2 135 memorias; asistieron 2 692 hombres de ciencia. Veinte gobiernos participaron en la exposición científica que se celebró al mismo tiempo.

La conferencia tuvo lugar del 1º al 13 de septiembre de 1958, y el orden del día fue aún más amplio que el de la primera conferencia, ya que comprendía, además, la fusión nuclear. Después de una serie inicial de sesiones plenarias se celebraron cinco series paralelas de sesiones técnicas en las que se trató

principalmente de los siguientes temas: física (incluida la fusión), reactores, química, radioisótopos y protección radiológica, materiales básicos, metalurgia y tecnología de los reactores.

A continuación damos las reseñas escritas por el Secretario General de cada una de las conferencias.

BALANCE DE LA PRIMERA CONFERENCIA

Walter G. Whitman

(El Profesor Whitman fue Secretario General de la primera Conferencia, celebrada en 1955)

La particularidad más notable de la primera Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, celebrada en 1955, fue la forma espectacular en que contribuyó a levantar el telón de acero que durante tantos años había impedido toda clase de comunicación entre el Este y el Oeste. Muchos hombres de ciencia, que habían puesto en duda que los gobiernos permitiesen una reunión auténticamente científica, pronosticaron que la ciencia quedaría anegada por la propaganda política. ¿Contribuiría eficazmente la iniciativa de las Naciones Unidas a realizar aquel "mundo sin trabas" por el que Niels Bohr abogó con tanta elocuencia? La Conferencia colmó plenamente las esperanzas del Sr. Hammarskjöld, quien confiaba en que gracias a ella se abriría una nueva era en la difusión internacional de informaciones. Los científicos participantes acogieron con entusiasmo la oportunidad que se les brindaba de establecer relaciones directas y de discutir cuestiones de su profesión en un ambiente tranquilo, sin injerencias políticas acusadas. Para los profanos de todos los países fue sumamente alentador saber que los más destacados científicos del mundo entero estaban intercambiando conocimientos e ideas sobre la energía nuclear para promover sus aplicaciones útiles para la humanidad. Al fin había una prueba, largo tiempo esperada, de cooperación internacional.

Como es natural, las memorias y los seminarios consagrados a la ciencia pura tuvieron más importancia que los dedicados a las aplicaciones técnicas, lo que se debió tanto al estado de los conocimientos en ambas esferas como a la aversión a revelar detalles técnicos a eventuales rivales. Por otra parte, hoy es evidente que los entusiastas de entonces juzgaron con excesivo optimismo las perspectivas de producir en fecha próxima energía nucleoelectrónica en condiciones económicas. Pero de todas formas, la creación de un sector de opinión informado fue un paso decisivo para estimular ulteriores investigacio-



Prof. W.G. Whitman (Foto Naciones Unidas)

nes, estudios y análisis económicos racionales encaminados a la obtención de energía eléctrica de origen atómico.

Una iniciativa sumamente interesante de la Conferencia fue reunir entre el personal de las Naciones Unidas a un grupo internacional de hombres de ciencia encargados de organizar, orientar y dirigir la Conferencia. Este grupo de "Secretarios científicos", integrado por 22 miembros procedentes de 14 países de ideologías diferentes, fue absolutamente indispensable para el éxito de la empresa. La competencia y lealtad con que todos ellos se dedicaron a la difícil tarea con que se enfrentaban demostró cumplidamente las enormes posibilidades que se ofrecen a una auténtica cooperación internacional al servicio de la humanidad.